

LA IMAGEN ANIMAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA

Enrique Delgado López · José Luis Pérez Flores · Sergio González Varela



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

LA IMAGEN ANIMAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA

LA IMAGEN ANIMAL DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA

ENRIQUE DELGADO LÓPEZ

JOSÉ LUIS PÉREZ FLORES

SERGIO GONZÁLEZ VARELA

(COORDINADORES)



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



2020

Primera edición: 2020

La imagen animal desde la antropología y la historia

Rector:

M. en Arq. Manuel Fermín Villar Rubio

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Secretario General:

Dr. Anuar Abraham Kasis Ariceaga

Director:

Dr. Miguel Aguilar Robledo

Editores:

Enrique Delgado López

José Luis Pérez Flores

Sergio González Varela

Revisión editorial:

Proyecto editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Diseño y maquetación

Lucía Ramírez Martínez

Imágenes de portada y contraportada:

Dr. José Luis Pérez Flores

Imagen superior derecha de la portada: grutesco de la Casa del Escribano, Tunja, Colombia.

Imagen superior izquierda de la portada: grutesco en el Palacio Vecchio, Florencia, Italia

Imagen inferior de la portada: grutesco en los Museos Vaticanos, Roma, Italia

Imagen de Contraportada: Museos Vaticanos, Roma, Italia

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirectamente del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los autores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Hecho en México.

ISBN: 978-607-535-128-5

Derechos de imágenes:

Capítulo 6

Figura 05-Figura 12: reproducciones autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

Capítulo 9

Figura 1-Figura 3: British Museum Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0 license)

Capítulo 10

Todas las imágenes de este artículo son Copyright-Free con la atribución CC-BY bajo las licencias de Creative Commons y/o de GNU-General Public License que las propias instituciones y personas que produjeron el contenido estipulan en sus websites y/o redes sociales digitales.

Figura 1: https://ar.wikipedia.org/wiki/ملف:ابو_الهُول_منظور_مختلف.jpg

Figura 2: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=116961&partId=1&images=true

Figura 3: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=116961&partId=1&images=true

Figura 4: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=116965&partId=1

Figura 5: <https://www.facebook.com/gliserio7>

Figura 6: <https://www.facebook.com/gwynefer>

Figura 7: <https://www.facebook.com/gwynefer>

Figura 8: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=113335&partId=1

Figura 9: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544484>

Figura 10: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=114412&partId=1

Figura 11: <https://ancientegyptheritage.wordpress.com/2016/01/03/luxor-egypt-now-is-a-great-time-to-visit/>

Figura 12: <https://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/30.8.45a-c/>

Figura 13: <https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/544442>

Figura 14: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%C3%84gyptisches_Museum_Kairo_2016-03-29_Sphinx-Statue.jpg

Figura 15: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giza_Plateau_-_Sphinx.jpg

Grafiás. Todos los jeroglíficos mostrados en el artículo fueron elaborados con el programa: JSesh. An Open Source Hieroglyphic Editor creado por Serge Rosmorduc bajo la licencia CeCill de GNU de la Free Software Foundation. Rosmorduc, Serge. (2014). JSesh Documentation. [online] Available at: <http://jseshdoc.qenherkhopeshef.org> (Revisado el 17 de Septiembre de 2019).

Este libro forma parte del trabajo colegiado del Cuerpo Académico Estética, Cultura y Poder (UASLP-CA-2017). Los capítulos que lo componen fueron dictaminado con doble arbitraje ciego.



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<i>Enrique Delgado López</i>	
<i>José Luis Pérez Flores</i>	
<i>Sergio González Varela</i>	
Bibliografía.....	8
IMÁGENES, METÁFORAS Y PERSONIFICACIONES ANIMALES: HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS DEVENIRES.....	11
<i>Sergio González Varela</i>	
Introducción.....	11
Innovaciones, intensidades y participaciones: hacia una antropología de los devenires.....	12
Devenir animal: la capoeira angola y sus imágenes e identificaciones animales.....	16
Conclusión.....	19
Obras citadas.....	20
PRIMERA PARTE	
EL LUGAR SOCIAL DE LOS ANIMALES: PRÁCTICA, CULTURA Y AGENCIA EN LA COSMOVISIÓN MIXTECA.....	23
<i>Ivy Alana Rieger</i>	
Introducción.....	23
Teorizando el concepto del animal en los estudios antropológicos.....	23
El lugar social de los animales en la cosmovisión mixteca.....	25
La despescuezada de gallos.....	29
Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	34
NAMÚTI ARIWÉAME: COSA CON ALMA. PROSOPOPEYA ANIMAL EN LA CULTURA TARAHUMARA.....	37
<i>Eduardo R. Saucedo Sánchez De Tagle</i>	
Introducción.....	37
Breves consideraciones teóricas.....	38
La prosopopeya animal en los textos etnográficos rarámuri.....	41
El origen común y la cercanía entre animales y personas.....	44
Los animales (y las personas) de Dios y del Diablo.....	44
Seres del Universo capaces de transformarse en animales y/o personas.....	45
ANIMALES QUE COMUNICAN EL DESTINO HUMANO.....	46
Animales que son imagen de la sociedad rarámuri.....	47
Conclusiones.....	48
Bibliografía.....	49

COSMOVISIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA ABEJA NATIVA SIN AGUIJÓN, MELIPONA BEECHEII, ENTRE LOS PUEBLOS MAYAS 53

M. Genoveva R. Ocampo Rosales

Introducción. 53
La apropiación de la naturaleza: 53
La estética indígena y la creación de imágenes: 54
En el origen del tiempo y el espacio: 56
Las imágenes de las meliponas en el arte maya: 58
Conclusiones: 61
Referencias bibliográficas: 62
Bibliografía: 63
Consulta de sitios en línea: 64

LA IMAGEN DEL CÁNIDO DOMÉSTICO AL HÍBRIDO. EL PERRO, LOBO, COYOTE, LOBERRO Y COYOPERRO EN LA SOCIEDAD DE TEOTIHUACAN 65

Gilberto Pérez Roldán

Raúl Valadez Azúa

Antecedentes 65
Metodología 66
Resultados 66
Análisis 69
Un interesante complemento: la iconografía. 71
Discusión 72
Concepto del silvestre a doméstico 72
Conclusiones 74
Bibliografía 74

SEGUNDA PARTE

EL GRUTESCO Y LA TRADICIÓN INDÍGENA EN LAS REPRESENTACIONES ZOOMÓRFICAS EN EL CONVENTO DE IXMIQUILPAN. 79

José Luis Pérez Flores

Dos tradiciones artísticas frente a frente 79
El grutesco y los modelos zoomórficos. 81
El arte indígena y su supervivencia bajo el cristianismo 85
Los grutescos y la presencia de metáfora animal en la pintura conventual del siglo XVI. 86
¿Delfín o ciplactli? 90
Conclusiones 92
Bibliografía 93

médica en hospitales. Para ello en 1800 se establecieron salas de observación en los hospitales Real de Naturales y el General de San Andrés, aunque en este caso solo se aplicaron componentes de origen vegetal.³⁹

Por otra parte, el contexto ilustrado favoreció que se presentasen y hubiera interés, tanto de facultativos como de autoridades locales para conocer y estudiar tratamientos que pudieran ayudar a resolver problemas de salud de la sociedad novohispana, como la sífilis, para lo cual se probaron dos remedios de origen indígena que incluían sustancias de origen animal en sus recetas. En el primero de ellos se hace uso de la carne de lagartijas para tratar enfermedades venéreas y cutáneas y contó con un amplio estudio por parte de médicos y cirujanos de la ciudad de México y algunos de otras entidades del virreinato.

La participación de diversos facultativos tuvo como resultado opiniones diferentes sobre este tratamiento, pero también dio lugar a diversas controversias, primero entre las instituciones que intervinieron en la dirección del ensayo, el Cabildo de la Ciudad de México y el Real Tribunal del Protomedicato, y segundo entre los cirujanos Manuel Antonio Moreno y Alejo Ramón Sánchez con el científico novohispano Antonio de León y Gama.

El segundo remedio que causó interés entre la comunidad médica de la ciudad de México del siglo XVIII fue el conocido como el *método de Viana* que incluyó entre los componentes de su receta varias plantas y la carne de víbora. A continuación veremos uno por uno de estos procedimientos terapéuticos.

El tratamiento con carne de lagartijas (1782).

En 1782 se imprimió en México un pequeño folleto que el doctor guatemalteco José Flores había publicado poco antes con el título *Específico nuevamente descubierto en el Reyno de Goatemala, para la curación radical del horrible mal de cancro y otros más frecuentes*.

Dicho tratamiento o *específico* se refería a la carne de lagartijas, la cual había sido utilizada desde la antigüedad por los naturales del pueblo de Amatitán para curarse de bubas y cancro. Había sido el párroco del lugar el que había visto a los indígenas aplicar el remedio y obtener buenos resultados, por lo cual lo recomendó a un enfermo de cancro que lo visitó y quien tras comer las lagartijas recuperó su salud. Fue este caso el que conoció el doctor Flores y por el que se interesó en el tratamiento.

De acuerdo con este médico, los indios comían la carne cruda y aún caliente de la lagartija, sólo le cortaban la cabeza y la cola, le quitaban la piel y los intestinos. En ocasiones bastaba con ingerir sólo un animal, pero si no era suficiente consumían hasta tres. Para los que no eran indígenas, y para hacerles “menos desagradable el remedio”, se recomendaba picar la carne de la lagartija y hacer píldoras o envolverla en obleas, las cuales se daban a comer al enfermo.

Al conocer esta información el Cabildo de la Ciudad de México, preocupado por resolver los problemas de salud que afligían a la población local, consideró oportuno reunir un grupo de facultativos, tanto médicos como cirujanos, que trabajasen en conjunto para darse a la tarea de realizar observaciones con el señalado tratamiento utilizando las lagartijas del *reino*, es decir las que tuvieran a su alcance, y ver si tenían el mismo efecto que las de Guatemala.⁴⁰ Para ello en mayo de 1782, con la anuencia del virrey Martín de Mayorga, el Cabildo solicitó el apoyo del Tribunal del Protomedicato, encargado de vigilar el ejercicio de la medicina en el virreinato, para que designase a los facultativos que debían encargarse de llevar a cabo la aplicación del tratamiento y observar su desarrollo.

³⁹ Verónica Ramírez, *El Real Colegio de Cirugía de Nueva España 1768-1833. La profesionalización e institucionalización de la enseñanza de la cirugía*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, Patronato del Hospital de Jesús, 2010, pp. 80-81; Alba D. Morales, *El Hospital General de San Andrés: la modernización de la medicina novohispana (1770-1833)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 133-138.

⁴⁰ Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), sección Ayuntamiento, ramo Hospital de San Andrés, Experimento con carne de lagartija, vol. 4706, exp. 2.

Después de varios llamados al Protomedicato, en el mes de junio ésta institución designó como parte del grupo de investigación a los médicos Juan José Bermúdez, Francisco Ferral y José Venegas, a los cirujanos Francisco de Mendoza, José Francisco Veintimilla, Antonio Velázquez de León, Alejo Ramón Sánchez y Andrés Montaner y Virgili, catedrático retirado del Real Colegio de Cirugía, así como al farmacéutico Juan de Tamagüillo.⁴¹

Por su parte, el Cabildo conformó un segundo grupo de trabajo con los médicos José Rada y Magino de Rivera, y serían apoyados por Ferral y Venegas, quienes ya habían sido designados por el Protomedicato para participar en la investigación.

A Rada se le encargó aplicar el tratamiento a Francisco Antonio Riobo, paciente del Hospital del Espíritu Santo y quien adolecía de una llaga cancerosa; a Rivera le fueron asignados tres pacientes, dos leprosos del Hospital de San Antonio Abad y José Mariano de Luna, quien sería atendido en su casa. En tanto que Ferral, apoyado por el cirujano Basilio Moreno, debía seleccionar seis enfermos del Hospital de San Lázaro, tres hombres y tres mujeres, a los cuales posteriormente se agregaron dos más, quienes fueron trasladados al Hospital General de San Andrés para aplicarles el tratamiento y vigilar su evolución.

Los facultativos debían llevar una bitácora en donde anotasen todas las sus observaciones *conducentes a instruir el efecto que obraren* las lagartijas. Si consideraban necesario podrían seleccionar otros pacientes para realizar más observaciones y los resultados debían presentarlos a los comisionados del Cabildo.⁴²

Para tener más opiniones sobre el uso de la carne de lagartija, en el mes de agosto el Cabildo envió un impreso a las autoridades de las poblaciones de Puebla, Atlixco, Oaxaca, Orizaba, Veracruz, Querétaro, Salvatierra, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas, Guadalajara, Durango, Chihuahua, León, Celaya, San Miguel el Grande y San Luis Potosí. En dicho documento se les daba noticia de este tratamiento aplicado en Guatemala, se les pedía lo comunicasen a los facultativos de sus respectivas localidades y les pidieran que realizasen sus propias observaciones e informasen los resultados que obtuvieren al Cabildo de la Ciudad de México.

Fueron escasas las respuestas, únicamente se recibieron la de Ramón Ilario Méndez y Díaz, cirujano de Ejército y en ese momento establecido en Orizaba y las de Juan Carlos de Estrada y Manuel Muñoz de la Mora, facultativos de la población de Salvatierra.

Por lo que toca a la ciudad de México, se interesaron en el tratamiento el médico Joseph Vicente García de la Vega, el cirujano Manuel Antonio Moreno, en ese momento director del Real Colegio de Cirugía y facultativo en el Hospital Real de Naturales, así como el científico novohispano Antonio de León y Gama. La participación de estos personajes muestra el interés que se dio al nuevo tratamiento terapéutico.

A lo largo de la aplicación del remedio una de las inquietudes que surgió entre las autoridades de la ciudad de México fue saber si alguna de las especies de lagartijas que existían en el territorio del virreinato tendría las mismas cualidades curativas que las de Amatitán en Guatemala. En este sentido José Venegas, Joseph Vicente García y Antonio de León, se ocuparon del asunto. Los tres coincidieron en que las lagartijas novohispanas eran diferentes a las mencionadas por el facultativo guatemalteco, el doctor Flores.

Venegas informó al virrey Mayorga el 20 de junio, que creía que los reptiles usados en Guatemala no eran lagartijas, sino que eran una especie llamada estincos, la cual en México se localizaba en zonas enlagnadas, como el pueblo de Ayotla, localizado en las vertientes de la laguna de Chalco, en donde sabía eran utilizadas por los lugareños para curar el morbo gálico, por lo que era del parecer que fueran estos animales los que se utilizaran en el ensayo.⁴³

⁴¹ *Ibid*, vol. 4706, exp. 5

⁴² *Ibid*, vol. 4706, exp. 5

⁴³ *Ibid*, vol. 4706, exp. 1

Por su parte De León y Gama, en su impreso *Instrucción sobre el remedio de las lagartijas nuevamente descubierto para la curación del cancro y otras enfermedades*, hace una relación de las características de las diversas especies de lagartijas existentes en Nueva España. Diferenció las venenosas de las benignas o inocentes y presentó algunos ejemplos de cómo eran utilizadas para curar diversos padecimientos. Por ejemplo, la carne de la denominada *taletec*, envuelta en raíz y hoja de plátano y cocida era dada a comer como remedio a los enfermos de asma. En polvo y mezclada con vinagre fuerte y miel virgen se daba a tomar por cuarenta días a los enfermos de lamparones o lepras. En tanto que la *tapayaxin* en polvo y secado éste al fuego, se mezclaba en vino o agua para ayudar a aliviar la sífilis.⁴⁴

A su vez el médico Joseph V. García en un texto que tituló *Discurso crítico que sobre el uso de las lagartijas como específico contra muchas enfermedades*, publicado en 1782 por la imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, señaló que eran utilizables y benéficas las lagartijas comunes, es decir aquellas que se encontraban por las paredes de las casas viejas de la ciudad de México, mismas que él había utilizado con éxito en sus observaciones.

Otro punto del que se ocupó el Cabildo de la ciudad de México fue el de conocer los cambios que observaron los facultativos y los pacientes a lo largo de la aplicación del tratamiento. Ello con el fin de poder decidir sobre la conveniencia o no de continuar con el procedimiento. Para ello regidor Felipe Antonio Feruel visitó a varios de los enfermos que participaron en el tratamiento, les preguntó su opinión sobre el remedio y *los efectos que han causado las lagartijas*. Por sus respuestas el Ayuntamiento pudo tener constancia de que los pacientes habían sentido alivio en sus dolencias.

Varios de los facultativos, por su parte, entregaron sus observaciones por escrito. En dichos documentos dan recuento de la manera en qué aplicaron el remedio, sus observaciones y los resultados que obtuvieron.

Entre quienes favorecieron el empleo de la carne de lagartija estuvieron el médico Joseph Vicente García. En su texto *Discurso crítico* presentó información de cuatro pacientes en los que utilizó el tratamiento. A dos enfermos, uno de herpes y otro con una llaga pútrida con gangrena, les dio a comer las lagartijas. A un tercer paciente con lepra elefantiaca o mal de San Lázaro, le suministró el espíritu⁴⁵ de la lagartija: quince gotas en agua de cebada durante seis días. Por último, a una mujer con un herpes heredado se lo administró tomado, un escrúpulo⁴⁶ de polvos negros hechos de lagartija quemada. Todos los enfermos presentaron a lo largo del tratamiento sudores, escalofríos, temperatura, babeo, entre otros síntomas, pero también mostraron mejoría en sus enfermedades. García señalaba que si bien el reptil podía ser aprovechado de diferentes formas, ya fuera utilizando su carne cruda, frita, o haciendo preparados en polvo, la forma más efectiva era administrar el espíritu sacado de ellas sin secar.

El cirujano Antonio Velásquez de León hizo el reporte de los ocho pacientes lazarineros atendidos por Francisco Ferral y Basilio Moreno en el Hospital de San Andrés. Los tres facultativos apoyaron la aplicación del tratamiento. Velásquez de León reafirmó su opinión tras presentar los resultados de un estudio comparativo que llevó a cabo con pacientes del Hospital Real del Amor de Dios. El cirujano señala que obtuvo resultados favorables al tratarlos de sífilis con lagartijas. Destacó que a quienes se les aplicó unguentos mercuriales sanaron con más rapidez, pero a los que les dio la carne de lagartija tuvieron menos sufrimiento y molestias y también mostraron mejoría. De manera

⁴⁴ *Instrucción sobre el Remedio de las Lagartijas nuevamente descubierto para la curación del Cancro y otras enfermedades que para su seguro uso dedica a esta Nobilísima y Excelentísima Ciudad de México don Antonio de León y Gama. Nativo y vecino de ella. De orden de S.E. México, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782, p. 22*

⁴⁵ Dicha sustancia la produjo el médico tras un proceso destilado, al introducir el animal muerto en una retorta o alambique y ponerla al fuego.

⁴⁶ Medida de peso antigua, utilizada en farmacia y equivalente a 24 granos o 1198 mg. Diccionario de la lengua española. <http://lema.rae.es/drae/?val=dracma> (consultado el 10 de febrero de 2014)

adicinal trató a una mujer con llagas en las caderas a quien le dio el caldo de las lagartijas cocidas por seis u ocho días. Al final del tratamiento la paciente un “gran alivio”.⁴⁷

El cirujano Ramón Ilario Méndez y Díaz también aplicó el tratamiento con resultados favorables y envió al Cabildo de la ciudad de México un detallado informe fechado el 4 de septiembre de 1782. Indica que lo utilizó en un militar que atendió en el Hospital Real de Orizaba. También señala que se informó con los indígenas de la región sobre cuáles eran las lagartijas que ellos usaban y su empleo. Por lo que supo que había cuatro especies y las comían asadas en el comal, por lo que así se las suministró al militar enfermo.⁴⁸

Los facultativos que tuvieron una opinión diferente sobre el tratamiento fueron los cirujanos Andrés Montaner y Virgili, Alejo Ramón Sánchez y Manuel Antonio Moreno. El primero, en un oficio al Cabildo del 11 de septiembre, aconsejó no continuar usando las lagartijas. Su resolución la basó en la revisión de los ocho leprosos tratados por Ferral y Basilio Moreno. Señaló, primero, que el remedio de las lagartijas podía retardar el avance de la lepra inicial, pero no la curaba y, segundo, no representaba ninguna solución para los casos ya avanzados. También fue del parecer que no era eficaz para aliviar enfermedades como los caneros o la sífilis. Al contrario, la terapéutica tenía algunos efectos negativos, como diarreas, que podían perjudicar más a los pacientes.

Por último, Montaner consideró, prudente y humanitariamente, que, si los enfermos experimentaban algún alivio con el tratamiento, podían administrárselo reiterativamente con las precauciones debidas. También recomendó que no se olvidase el uso de la carne de venado y otros remedios que habían sido utilizados para tratar estas enfermedades.⁴⁹

Por su parte Alejo R. Sánchez y Manuel Antonio Moreno tomaron una posición más moderada. En un primer manuscrito entregado al Cabildo de la Ciudad el 2 de julio se mostraron entusiasmados al mostrar el caso de una paciente con sarna, quien presentó un rápido y eficaz alivio tras haer comido carne de lagartija por tres días. La enferma tuvo sudoración, el segundo día además dolor de cabeza y nauseas, pero al tercero los granos de sarna le aparecieron secos y al siguiente se mostró enteramente sana.⁵⁰

Pero tras revisar a los ocho leprosos tratados en San Andrés por Ferral, tomaron una actitud más reservada y así lo hicieron saber al Ayuntamiento en un escrito del 9 de septiembre. Opinaron, como lo había hecho Montaner, que el tratamiento no significaba un remedio eficiente.⁵¹ Así lo confirmaron tras usar las lagartijas en cuatro pacientes de cancro y en una escrofulosa. A los primeros les aplicaron la carne machacada en forma de cataplasma, en tanto que a la segunda le dieron el aceite que se había obtenido de la destilación del animal. Durante el proceso los enfermos mostraron sudoración, bochornos, dolores de estómago y sed, pero no mostraron alivio. Ante estos resultados los cirujanos consideraron conveniente suspender el tratamiento y de ninguna manera hacerlo de uso público, al menos si antes no se realizaban más estudios que demostrasen lo contrario.

La opinión de estos facultativos dio lugar a intercambiar una serie de textos con de Antonio de León, quien no solo defendió las virtudes del remedio de las lagartijas, también trató de demostrar su eficacia.⁵²

⁴⁷ AHDF, sección Ayuntamiento, ramo Hospital de San Andrés, Experimento con carne de lagartija, vol. 4707, exp. 5

⁴⁸ *Ibid.*, vol. 4706, exp. 1

⁴⁹ *Ibid.*, vol. 4707, exp. 5

⁵⁰ *Ibid.*, vol. 4707, exp. 5

⁵¹ *Ibid.*, vol. 4707, exp. 5

⁵² Los textos aparecieron impresos en el siguiente orden: Antonio de León y Gama, *Instrucción sobre el Remedio de las Lagartijas nuevamente descubierto para la curación del Cancro y otras enfermedades*, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782; Manuel Antonio Moreno y Alejo Ramón Sánchez, *Carta apologética de las reflexiones sobre el uso de las lagartijas*, Imprenta del Br.

La cantidad de trabajos, impresos y manuscritos, el tiempo dedicado por el Cabildo y el Protomedicato a seguir los ensayos del tratamiento y las controversias que se suscitaron sobre el tema nos da una idea de la seriedad y el interés que se dio al tratamiento con carne de lagartija. Aunque pasado un tiempo el interés se fue perdiendo, además al no haberse podido comprobar de manera contundente la efectividad del remedio, dejó de utilizarse por los facultativos novohispanos y se acabaron las observaciones sobre su utilidad.

El método de Viana (1790).

El *método de Viana* fue dado a conocer en 1790 al Tribunal del Protomedicato por el médico empírico Nicolás Viana, también conocido como “el beato”, como remedio para curar sífilis y sustituir el tratamiento que hasta entonces se usaba comúnmente, las unciones mercuriales. Viana señaló que el tratamiento se lo había dado a conocer una mujer, probablemente una curandera, del pueblo de Acapécuaro en Michoacán, quien lo había empleado con mucho éxito desde hacía tiempo. Él mismo también lo había aplicado con buenos resultados y quería beneficiar a más personas, por ello lo presentaba al Protomedicato.

El tratamiento estaba compuesto por una mezcla de diferentes sustancias, entre las que se encontraban el pulque, raíz colorada de maguey, rosa de castilla, begonia, así como carne de víbora.⁵³ En tanto que su aplicación consistía en tres pasos, primero se daba a los enfermos una mezcla de algunos de los elementos para provocarles sudoraciones; después se les administraba una purga magistral, el último era una “ayuda” para aminorar los estragos de la purga.⁵⁴ Para conocer su efectividad el Protomedicato decidió que se realizasen pruebas en algunos enfermos.

Para ello se comisionó al médico Nicolás de Arellano y al cirujano Ignacio Flores, quienes observarían los efectos de tratamiento aplicándolo a 27 pacientes sífilíticos del Hospital de San Juan de Dios. Si bien los facultativos señalaron que vieron resultados favorables, el Protomedicato consideró necesario que se realizasen más pruebas antes de decidir si lo ponían o no en uso del público.⁵⁵

Los ensayos continuaron en las instalaciones del Hospital General de San Andrés y contaron con la anuencia del arzobispo Alonso Núñez de Haro, de quien dependía el nosocomio. En el estudio participaron los médicos José Ignacio García Jove y Mariano Aznares, así como los cirujanos Daniel O’Sullivan, Alejo Ramón Sánchez, Josef Mustelier, Francisco Giles de Arellano, Cayetano Muns, José Antonio Ferrer, José Mariano Salas, José María Contreras y se agregó después, el peninsular Francisco Javier de Balmis.

El *método de Viana* se aplicó a 60 pacientes del Departamento de Gálico del mencionado hospital, 40 hombres y 20 mujeres. Los resultados obtenidos fueron variados, igual que la opinión de cada uno de los facultativos.

Al mismo tiempo el médico García Jove y el cirujano Giles de Arellano, quien tenía conocimientos de botánica, se ocuparon de analizar los componentes del tratamiento con el fin de identificar sus cualidades terapéuticas y por

D. José Antonio del Hogal, 1782; Antonio de León y Gama, *Respuesta satisfactoria a la Carta apologética que escribieron el Lic. D. Manuel Antonio Moreno y el Br. D. Alejo Ramón Sánchez: Y defensa contra la censura que en ella se hace de algunas proposiciones contenidas en la Instrucción sobre el remedio de las lagartijas*, imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1783; Manuel Antonio Moreno y Alejo Ramón Sánchez, *Observaciones crítico-apologéticas sobre la Respuesta satisfactoria de D. Antonio de León y Gama, y la Instrucción sobre el remedio de lagartijas, del mismo autor*, Imprenta Nueva Madrileña de los herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui, 1783. La siguiente respuesta de León y Gama, *Carta que sobre las Observaciones crítico-apologéticas del Lic. D. Manuel Antonio Moreno y Br. Alejo Ramón Sánchez escribía a un amigo D. Antonio de León y Gama*, ya no se imprimió.

⁵³ María Luisa Rodríguez Sala, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (1700-1833)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Secretaría de Salud, Patronato del Hospital de Jesús, 2006, pp. 104-105

⁵⁴ Alba D. Morales, *op. cit.*, p. 92

⁵⁵ María Luisa Rodríguez Sala, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (siglos XVI y XVII)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Secretaría de Salud, Patronato del Hospital de Jesús, 2005, pp. 286-287

tanto su utilidad en el tratamiento. Fue a esta parte de la investigación a la que se incorporó Balmis en abril de 1791, tras retornar de España e integrarse de nuevo como facultativo del Hospital de San Andrés. Balmis continuó con los trabajos de García Jove y realizó varios ensayos aplicando el remedio *de Viana* en diferentes medidas, tomando en cuenta las necesidades particulares de cada paciente por los diferentes grados de avance de su enfermedad. Como resultado de estas experiencias Balmis llegó a la conclusión de que los únicos componentes activos del tratamiento eran la begonia y el maguey. Así que simplificó la fórmula a solo estos dos elementos. De igual manera estableció los pasos para aplicar el remedio: para las sudoraciones cocer tres onzas de raíz de maguey en dos libras de agua y endulzadas con azúcar. La poción purgante y la lavativa contenían polvo de raíz de begonia, además a la primera se le agregaba miel rosada, que fue una sustancia de origen animal que agregó Balmis a la nueva fórmula.⁵⁶

El tratamiento simplificado de *Viana* lo aplicó Balmis en 29 enfermos de sífilis, los resultados fueron similares a los que se obtenían con las uncciones mercuriales. Solo que el primero era menos agresivo para los pacientes.⁵⁷ Al darse cuenta de la efectividad del tratamiento, Balmis quiso darlo a conocer a sus colegas europeos y al monarca Carlos IV, por lo que viajó a España con ese objetivo en enero de 1792.⁵⁸ Llevó consigo muestras del agave y la begonia, con las cuales pudo verificar algunas demostraciones en los hospitales madrileños de San Juan de Dios, el General y el De la Pasión, las cuales fueron evaluadas por una comisión organizada para ese fin por el Tribunal de Protomedicato metropolitano.

Sin embargo, a pesar de los resultados demostrados, los facultativos españoles no le dieron a Balmis y sus investigaciones el crédito que esperaba. Incluso, el médico Bartolomé Piñera Siles, miembro de la comisión del Protomedicato madrileño, publicó en 1793 un texto titulado *Narración histórica de las observaciones o ensayos prácticos que se han hecho en los hospitales de San Juan de Dios y de la Pasión de esta corte, para examinar y probar las virtudes medicinales del agave y de la begonia*, en el cual negó la eficacia del tratamiento.

Balmis defendió su investigación y respondió a Piñera con un trabajo que publicó al año siguiente: *Demostración de la eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España, especies de agave y de begonia, para la curación del vicio venéreo y escrofuloso, y de otras enfermedades que resisten al uso del mercurio, y demás remedios conocidos*. El pequeño folleto fue conocido más allá de las fronteras españolas, pues a solicitud del Papa Pío VI fue traducido al italiano en 1795, y en 1797 se tradujo al alemán.⁵⁹

Por otro lado, el doctor Mariano Martínez de Gallisonga, médico de Cámara del Rey, apoyó el trabajo de Balmis y lo recomendó para que se le diera el nombramiento de Cirujano Consultor del Ejército, el cual se le concedió en 1794. También se le comisionó para regresar a México y continuar sus observaciones sobre las plantas del tratamiento, así como recoger algunos ejemplares y remitirlos para el Real Jardín Botánico de Madrid.⁶⁰

Balmis regresó a Madrid a finales de 1795 y entregó al Gabinete Real de Historia Natural una colección de plantas, la cual enriqueció con muestras de animales y minerales que recolectó en tierras mexicanas. Con esta tarea el cirujano concluyó su comisión y la investigación sobre el *método de Viana*, el cual gracias a su escrito publicado en 1794 pudo ser conocido más allá de los territorios españoles.

⁵⁶ María Luisa Rodríguez Sala, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (1700-1833)*, p. 107

⁵⁷ Alba D. Morales, *op. cit.*, pp. 98-110

⁵⁸ Archivo General de la Nación (AGN), Historia, vol. 460, fol. 108

⁵⁹ Véase Alba D. Morales, *op. cit.*, p. 112; José Tuells y Susana Ramírez, *Balmis et variola*, Alicante, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat, 2003, pp. 173-174

⁶⁰ AGN, Reales Cédulas, vol. 152, exp. 215, fol. 285

COMENTARIOS FINALES.

Los animales siempre han estado presentes en la medicina universal, al ser utilizados, total o parcialmente, como parte de las sustancias empleadas en la elaboración de medicamentos para combatir las enfermedades. Los estudios sobre la cultura y la riqueza natural de los territorios novohispanos dieron al mundo una gran cantidad de recursos terapéuticos animales, muchos de ellos fueron incorporados a las teorías médicas europeas. Pero también se concieron varios tratamientos locales que incluyeron entre sus componentes sustancias animales.

Estas recetas o tratamientos fueron estudiados e incluso utilizados por los primeros facultativos europeos que ejercieron su profesión en Nueva España, lo cual quedó plasmado en sus obras. Pero, con la imposición y dominio de la medicina occidental, el saber terapéutico indígena fue siendo relegado y olvidado por los médicos y cirujanos europeos.

Si bien la medicina indígena nunca perdió vigencia en el mundo novohispano, si quedó limitada al uso de una parte de la población, la indígena, y posiblemente a la mestiza residente en lugares en donde no había presencia de facultativos formados en el conocimiento occidental, por lo que atendían sus problemas de salud con médicos, después llamados curanderos indígenas. Debemos recordar que ambos conocimientos médicos estuvieron presentes a lo largo del periodo novohispano, pero la dominación del saber europeo muchas veces excluyó y descalificó al nativo.

Fue hasta el siglo XVIII que el espíritu ilustrado que inundaba a la sociedad novohispana propició la revaloración de los recursos y conocimientos endógenos del país. Entre ellos estuvieron los tratamientos terapéuticos indígenas como los que hemos referido a lo largo de este trabajo. Fue este ambiente el que hizo posible que instituciones como el Tribunal del Protomedicato y las autoridades locales de la Ciudad de México se abriesen a conocer e impulsar la indagación sobre tratamientos como el de la carne de lagartija y el llamado *método de Viana*. Ambos eran utilizados comúnmente entre la población indígena, como lo señalaron los propios médicos y cirujanos que participaron en la aplicación y observación de los estos.

La misma intervención de estos facultativos, el que trabajasen de manera colectiva y que siguieran un método de observación, nos habla del espíritu de modernización que había empezado a surgir entre los médicos y cirujanos de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII. De igual manera estaba presente una necesidad de carácter social, la de encontrar soluciones a los problemas de salud que afectaban a la población y frente a los cuales los tratamientos indígenas podrían ser una ayuda o solución.

De manera adicional, el investigar los recursos médicos locales dio la posibilidad de ponerlos en la mesa del conocimiento universal, pues uno de ellos se dio a conocer en el mundo europeo y en diferentes idiomas.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación (AGN):

Historia, vol. 460, fol. 108

Reales Cédulas, vol. 152, exp. 215

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF):

Sección Ayuntamiento, ramo Hospital de San Andrés, Experimento con carne de lagartija, vol. 4706

Capel, Horacio, "Sobre ciencia hispana, ciencia criolla y otras ciencias europeas", en *Asclepio*, vol. 39, núm. 2, 1987, pp. 317-336.

Cruz, Martín de la, *Libellus de medicinalibus indorum herbis. Manuscrito azteca de 1552*. Traducción latina de Juan Badiano, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Dioscórides, Pedanio, *El Dioscórides interactivo*. <http://dioscorides.usal.es/dioscoridesInteractivo.php> (consultado el 4 de enero de 2014).
- García de la Vega, Joseph Vicente, *Discurso crítico que sobre el uso de las lagartijas como específico contra muchas enfermedades produjo D. Joseph Vicente García de la Vega, Profesor de Medicina*, México, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782.
- Hernández, Francisco, *Historia Natural de la Nueva España*, 2 vols., en *Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- Laín Entralgo, Pedro, *Historia de la medicina*, Barcelona, Masson, 2004.
- León y Gama, Antonio de, *Instrucción sobre el Remedio de las Lagartijas nuevamente descubierto para la curación del Cancro y otras enfermedades*, Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782.
- _____, *Respuesta satisfactoria a la Carta apologética que escribieron el Lic. D. Manuel Antonio Moreno y el Br. D. Alejo Ramón Sánchez: Y defensa contra la censura que en ella se hace de algunas proposiciones contenidas en la Instrucción sobre el remedio de las lagartijas*, imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1783.
- López Piñero, José María, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, España, Labor Universitaria, 1979.
- Morales, Alba D., *El Hospital General de San Andrés: la modernización de la medicina novohispana (1770-1833)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Moreno, Manuel Antonio y Alejo Ramón Sánchez, *Carta apologética de las reflexiones sobre el uso de las lagartijas*, Imprenta del Br. D. José Antonio del Hoyal, 1782.
- _____, *Observaciones crítico-apologéticas sobre la Respuesta satisfactoria de D. Antonio de León y Gama, y la Instrucción sobre el remedio de lagartijas, del mismo autor*, Imprenta Nueva Madrileña de los herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui, 1783.
- Ramírez, Verónica, *El Real Colegio de Cirugía de Nueva España 1768-1833. La profesionalización e institucionalización de la enseñanza de la cirugía*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina-UNAM, Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, Patronato del Hospital de Jesús, 2010, Serie Los cirujanos en la Nueva España, 9.
- Rodríguez Sala, María Luisa, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (1700-1833)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Secretaría de Salud, Patronato del Hospital de Jesús, 2006, Serie Los cirujanos en la Nueva España, 5.
- _____, *Los cirujanos de hospitales de la Nueva España (siglos XVI y XVII)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Academia Mexicana de Cirugía, Secretaría de Salud, Patronato del Hospital de Jesús, 2005, Serie Los cirujanos en la Nueva España, 4.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Edición de Juan Carlos Temprano, 2 vols., España, Dastin, 2003.
- Saladino, Alberto, *Filosofía de la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009.
- Saldaña, Juan José, “Acerca de la historia de la ciencia nacional”, en Juan José Saldaña (editor), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias la Tecnología, UNAM, 1992, Cuadernos de Quipu, pp. 19-54.

- _____, “*Ciencia y felicidad pública en la Ilustración americana*”, en Juan José Saldaña (coord.), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1996, Problemas educativos de México, pp. 151-207.
- Somolinos D’Ardois, Germán, “Vida y obra de Francisco Hernández”, en Francisco Hernández, *Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, vol. 1, pp. 97-375.
- Tuells, José y Susana Ramírez, *Balmis et variola*, Alicante, Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat, 2003.
- Viesca, Carlos, *Ticiotl. I. Conceptos médicos de los antiguos mexicanos*, México, Facultad de la Medicina, UNAM, 1997, Monografías de Historia y Filosofía de la Medicina, 2.
- _____, “*El Libellus y su contexto histórico*”, en *Estudios actuales sobre el Libellus de medicinalibus indorum herbis*, México, Secretaría de Salud, 1992.
- Zamudio, Graciela, “El Jardín botánico de la Nueva España y la institucionalización de la Botánica en México”, en Juan José Saldaña (editor), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias la Tecnología, UNAM, 1992, Cuadernos de Quipu, pp. 55-98.



ALGUNAS MENCIONES DEL HALCÓN DENTRO DE LA TRADICIÓN LITERARIA GERMÁNICA MEDIEVAL

Jorge Ordóñez Burgos

CONSIDERACIONES INICIALES

Entre las imágenes que aparecen dentro de los textos medievales alemanes, hay algunas que nos proporcionan elementos para comprender parte de las prácticas cotidianas que se llevaban a cabo en lugares y tiempos lejanos. En ellas se sintetiza la idea del amor galante, el rol que jugaban los géneros dentro de la sociedad, o la escala de seres impresa en la naturaleza dominada por animales que fascinaron a poetas y naturalistas por su majestuosidad, agilidad y fiereza. Además de creencias religiosas esbozadas en símbolos¹ que eran llevados más allá de los cantos para ser fijados en la heráldica, ya como vínculo de identidad de los pobladores del mundo germano, ya como ícono bélico con que se inflamaban las pasiones en el campo de batalla. En el presente estudio se revisarán someramente algunos significados que aedos medievales le asignaron al halcón entre los siglos XI y XIV². Por cuestiones metodológicas, se consignan los versos escritos en alemán medieval, acompañados de imperfectas traducciones mías al castellano. Cabe enfatizar que la mirada echada en los viejos poemas dista mucho de la de un filólogo germanista.

Complementariamente se consultaron otros textos medievales y del siglo XVI, con el fin de reunir el mayor número de elementos posible para desarrollar una lectura más cercana al sentido original de los poemas. En primer lugar, se revisó *De arte venandi cum avibus* (*Del arte de la caza con aves*), escrito por Federico II y datado del siglo XIII. Entre

¹ Por ejemplo, en el *Libellus de natura animalium*, un bestiario del siglo XIV-XV, se habla del águila en términos de un animal con hábitos alegóricos que revela la misión de Jesús “[A propósito de la renovación del pico, machacándolo contra la piedra] Del mismo modo, nosotros, que estamos agobiados de la torpeza de la culpa, debemos hallar la piedra, es decir, a Cristo, tal como dijo el apóstol: “Yo, piedra viva”, y debemos golpear nuestra boca, o sea, asumir la penitencia por las acciones cometidas”²⁰⁴, no. II. –La pantera también fue identificada con Jesús por algunas tradiciones medievales, cf. *Phys. Armenio*, 128, no. XVIII, posiblemente escrito en el s. V; *Prooriez des bestes*, Bianciotto, 46-48.

² Para tal propósito se integró un pequeño muestrario literario, integrado a partir de textos en los que la mención del halcón cumple con ciertos elementos paradigmáticos establecidos por estudiosos del tema, a saber: el ave y su identificación con el amor de pareja, el halcón y la guerra, o la halconería vista en términos de actividad propia de una clase social. Las piezas seleccionadas son: *Ich zôch mir einen valken* de *Der von Kûrenberg* (aproximadamente 1150-1160), *Ez stuont ein frouwe alleine*, de Dietmar von Eist (s. XII), *Ein blic, ein wanc* de Burkhard von Hohenfels (principios del siglo XIII), un pasaje de *Das Niebelungslied* (s. XIII) y unos versos del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach (s. XIV). Para la revisión de los versos se recurrió a traducciones en alemán contemporáneo de los originales –y en un par de casos, un alemán no muy actual–; no por ello, la versión original se dejó de lado. Las ediciones en alemán contemporáneo que se consultaron fueron: para *Der von Kûrenberg*, *Diermar von Eist* y *Burkhard von Hohenfels* se recurrió a Dorothea Klein (*Minnesang*, Reclam, 2010). Para *Niebelungslied* se consultó la versión de Karl Simrock (*G. Gotta'schen Buchhandlung*, 1868) y para *Wolfram von Eschenbach* se utilizó la edición del mismo Simrock (*G. Gotta'schen Buchhandlung*, 1883).

las aves que allí cuidadosamente son estudiadas, está el halcón. Petra Riha comenta sobre la trascendencia de dicho tratado:

Con su libro de halcones, creó el estándar de la historia natural de las aves, al grado que aún hoy en día su libro es importante para la cetrería. Es más que un manual, Federico II expuso la anatomía y hábitat de otras ochenta diferentes especies que en él son identificadas³

De forma simultánea, Federico II nos brinda elementos arqueológicos para comprender el papel del halcón en las dimensiones que lo hacía una sociedad viva⁴. En segundo lugar, fue revisado el *Codex Manesse*⁵, un manuscrito suizo de finales del siglo XIII que recoge la poesía amorosa (“*Minnesang*”) de varias decenas de autores alemanes medievales, entre ellos puede citarse a Wolfram von Eschenbach, el conde Rudolf von Neuenburg, Reinmar el viejo, Otto vom Turne, Alram von Gresten, el conde von Regensburg, Meister Sigeher, Leuthold von Saven, Ulrich von Winterstetten, el conde Konrad von Kichenberg, el conde Albrecht von Heigerloch, y, por citar uno de entre tantos más, el conde Heinrich von Meißen. Acompañando los versos, el códice contiene miniaturas en las que se representa la imagen de los rapsodas, exaltándolos en uno de estos diferentes escenarios: el religioso, el político, el militar, o, el que nos interesa, la caza con halcones. Franz Xavier Kraus, en su estudio introductorio del códice, hecho en 1887, apunta:

La importancia capital que tiene el manuscrito como vestigio de la pintura, en especial como monumento histórico-cultural consiste en ser fuente de información muy rica y variada para el investigador que está interesado en el idioma, las costumbres y el vestuario del siglo XIV. Así como en la vida, en el empuje de los círculos de caballería, en especial el quehacer cultural de Alemania y los bendecidos alrededores del Lago de Constanza⁶.

Por último, se mostrarán imágenes de halconeros elaboradas en el siglo XVI, aunque ya no podemos considerar el período estrictamente parte de la Edad Media, si es plausible abordarlo en términos de consecuencia inmediata del entorno que nos interesa. Se mostrarán tres ilustraciones: 1) Un grabado que se publicó en una edición del tratado ciceroniano *Sobre los oficios* de 1531, hecha por Hans Weiditz. La composición se integra por un rey, un cetrero y un filósofo. 2) Un jinete con halcón de Martin Plegink, elaborada según los convencionalismos germanos, datada de 1594. 3) Una impresión, estilo suizo, elaborada por Dietrich Meyer, datada de 1599, donde aparecen halcones auxiliando a cazadores.

³ Das Falkenbuch Friedrichs II”, p. 3. La traducción es mía.

⁴ Dentro de la península ibérica, también se escribieron obras sobre cetrería en el s. XIII. Se menciona este hecho para dar una visión un poco más panorámica acerca de la escritura de la época. Dos fueron las obras mejor logradas, a saber: *Lo libre dell nudriment e de la cura dels oçells* (El libro de la alimentación y cuidado de las aves), escrito en catalán. Y *Libro de la cetrería*, compuesto originalmente en árabe y traducido al castellano mediante la intervención de Alfonso X.

⁵ Actualmente pertenece a la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg, (Cod. Pal. germ., 848), conocido también con el nombre *Manuscrito largo de poetas de Heidelberg*. –Buena parte de los poemas ahí recogidos se debe a la recopilación del clérigo Rüdiger Manesse de Zurich, el texto se elaboró entre 1300 y 1340. El orden de aparición de los poetas se hace de manera decreciente, iniciando con Enrique IV, hijo de Barbaroja, pasando a nobles con títulos de mayor a menor importancia, a saber: margraves, duques, condes y barones, hasta llegar a plebeyos.

⁶ Die Miniaturen der Manesse’schen Liederhandschrift. Im Austrage des Großherzoglich Badischen Ministeriums der Justiz, des Kultus und Unterrichts nach dem Original der Pariser Nationalbibliothek in unveränderlichem Lichtdruck, pp. 12-13. La traducción es mía.

ADOPCIÓN DEL HALCÓN COMO SÍMBOLO CULTURAL

Varias civilizaciones, a lo largo de la historia de la humanidad, han sentido admiración por animales que, sólo a través del tiempo y la observación, logran identificar como pertenecientes a especies diferentes. Felinos cazadores de gran tamaño eran nombrados en África, Europa y Asia, todavía hasta el siglo XVII, bajo el genérico “pantera”. Caninos variados eran adorados en el antiguo Egipto, identificándolos con el desierto, el mar o los rituales funerarios que conducían al Más Allá (el chacal, *canis aureos*; el perro semién o caberú, *canis simensis*; o el perro salvaje, *lycaon pictus*). Entre muchos ejemplos más está la concepción cósmico-religiosa que los celtas y los osetas tenían de los cérvidos. Según las actividades y valores de los pueblos, se abstraen rasgos de los animales para conectarlos con una forma de vivir y pensar. Las distinciones taxonómicas quedan un tanto de lado cuando se tiene contacto vivencial con la naturaleza. Las rapaces, género al que pertenecen el halcón y otras aves cazadoras como el águila, el cernícalo o el azor, suele confundírseles, dada la majestuosidad de su vuelo, la fuerza de sus garras y la capacidad para construir nidos en sitios inalcanzables. Dentro de la tradición germánica, es de citarse una vieja compilación heráldica, en la que no se diferencia el águila del halcón, quizá por lo poco que se sabía entonces sobre iconografía real egipcia, o, talvez para darle un acento de antigüedad lejana a los símbolos patrios alemanes. El texto referido es el *Wappenfibel* (el *Compendio heráldico*) de M. Hildebrandt, publicado originalmente en 1887⁷, allí puede leerse lo siguiente:

Ya 2000 años antes del nacimiento de Cristo, entre los reyes egipcios, el águila era un apreciado símbolo de señorío⁸; después, dentro de casi todos los pueblos antiguos hasta la era romana, esta valoración se conservó⁹. Aquí estaba el águila de Júpiter, que era el símbolo del reino. En el palacio de Carlomagno de Aachen, estaba exhibida el águila alada. En la *Crónica del mundo* del obispo Otto von Freising, escrita alrededor de 1400, aparece el águila como la principal figura heráldica carolingia¹⁰.

En el *Codex Manesse* aparecen diversas imágenes que representan halcones y otras rapaces, su presencia ayuda a comprender el papel que desempeñaban estas aves en el contexto de la nobleza del mundo germánico medieval. Como se apuntó arriba, el texto plasma primordialmente imágenes de poetas desarrollando actividades que, en su mayoría, eran propias de la clase alta. Entre las escenas que encontramos son de interés para el este trabajo las siguientes: Konrad, el Joven (1252-1268) quien aparece montado a caballo acompañado de un monje, ambos llevan en la mano izquierda un guante de cetrería¹¹. El religioso conserva al ave con él, mientras que Konrad ha soltado la suya para cazar. Los halcones son de plumaje blanco-grisáceo. Otras ilustraciones que muestran criaturas con características muy similares son la de Herr Wilhelm von Heinzenburg (1264-1292), quien aparece sentado entregando una carta con algún sello especial a una mujer¹². A la altura de la cabeza del hombre sentado, puede verse un pedestal con un halcón posado en él – en este caso, de color gris con pequeñas motas negras-. El ave se alimenta de

⁷ El ejemplar consultado data de 1937 y es una edición conmemorativa de la editorial. Cabe destacar que el texto sufrió modificaciones conforme a las condiciones que se vivían en ese tiempo en Alemania, los cambios gestados por la política racial nacional-socialista se vieron reflejados en genealogías, blasones y escudos.

⁸ Se refiere a una de las representaciones que se hacían del rey o del faraón –según la época y tiempo- como halcón, ya cuando se le identificaba con Ra-creador-sol, ya cuando se le mostraba en el papel de Horus-príncipe heredero-primer faraón de Egipto.

⁹ Jacob Grimm logra captar el trato ambiguo que recibían algunas rapaces en la Antigüedad: „Grotelfend inscr. umbr. 6,8. der habicht war den Apoll heilig. Schwarte s. 16. 17 Od. 15,525 wo er ki/rkoj heisst, sonst i(e/rac [halcón], der auch den Aegyptern als heiliger vogel galt.“ El subrayado es mío. *Deutsche Mythologie. Vollständige Ausgabe*, p. 1088.

¹⁰ Hildebrandts *Wappenfibel*, p. 5. La traducción es mía.

¹¹ 7 r.

¹² 162 v.

un trozo de carne que, posiblemente le proporcionó su criador. Debajo del pedestal se distingue una garra que sale de un cilindro, una insignia heráldica que resalta las actividades del poeta. Herr Leuthold von Saven (s. XIII) es representado montando a caballo frente a la ventana de una doncella, quien recibe un documento del poeta. En la mano izquierda lleva un guante de cetrería y, posado en él, un halcón de color gris con motas negras por todo el cuerpo¹³. Werner von Teufel (principios del siglo XIII) se presenta montado a caballo en compañía de una dama, que también va sobre un corcel, ella lleva un guante de cetrería en su mano izquierda. Ulrich von Gutenberg (finales del último tercio del siglo XII) va montado a caballo, en su mano izquierda lleva el guante de altanero, posado en él, un halcón blanco, con puntitos negros sobre la nuca y en la supracobertera pequeña de las alas, come un trozo de carne roja¹⁴. Según la opinión experta del Dr. Felipe Chávez Ramírez, las rapaces de las miniaturas citadas corresponden al halcón gerifalte (*falco rusticolus*); usado en la cetrería desde hace siglos, de hecho, en el medioevo era muypreciado por los nobles. Existen variaciones en el color del plumaje del gerifalte, puede encontrarse todo blanco, aplomado y marrón negruzco. Aunque es una especie que tiene su origen en el ártico, poblaciones enteras se han distribuido por zonas más cálidas de América, Asia y Europa.

Al margrave Heinrich von Meissen se le dedica una miniatura en la que se muestra acompañado de un sirviente que va montado a caballo a su lado, al igual que él. En el cielo se puede ver un grupo de tres halcones cafés que cazan ocas de color gris. En el suelo, un halcón se alimenta de su presa, regodeándose en la sangre de la víctima. En segundo plano, aparece otro sirviente del margrave ataviado con un atuendo similar al de un juglar¹⁵. Las garras de rapaces aparecen en repetidas ocasiones como insignias heráldicas que dignifican la posición social y militar de su poseedor. Para ejemplificarlo se referirán tres ilustraciones diferentes, la primera, muestra a Otto von Bottenlauben (alrededor del 1175-1244), se le representa sentado tomando un largo pliego de papel con la mano derecha, al otro extremo, un asistente sostiene la mayor parte de la pieza. En la parte superior izquierda está el escudo de armas y en la derecha un yelmo bermejo con una garra de águila puesta hacia arriba¹⁶.

La ilustración de Herr Heinrich von Frauenberg (1284-1305) lo muestra montado a caballo con armas y vestuario de torneo, cabe destacar un yelmo sable con una garra colocada en cada costado de la parte superior¹⁷. A diferencia de la pieza del folio 27, los dedos de los pies no son de tamaño dispar, de aquí se concluye que, de ser precisa su representación, pertenecen a un halcón. Una garra muy similar se aprecia en el folio 162 v, del que ya se habló arriba. Un boceto sin nombre ni color, elaborado en lápiz, muestra dos caballeros enfrentándose en un torneo, unos músicos

¹³ 164 v.

¹⁴ 73 r.

¹⁵ 14 r.

¹⁶ 27 r. Si las proporciones anatómicas del artista son correctas, la garra pertenece a un águila, puesto que los dedos de sus pies suelen no ser del mismo tamaño, a diferencia de las garras de los halcones que no presentan diferencias tan notables.

¹⁷ 61 r. –Sobre las garras de esta clase de aves, Ferguson-Lees y David comentan: “En la mayoría de las especies [de rapaces], la uña del dedo externo (el cuarto) es visiblemente menor que las otras, pero es de un tamaño más igualado en los halcones; también lo es en el águila pescadora y en los pigargos, los cuales, por lo que parece, tienen que utilizar todos los medios disponibles para aferrarse a sus resbaladizas presas... La anchura de las garras extendidas es importante para agarrar presas que se mueven con rapidez o que no se pueden localizar con precisión durante el ataque, como sucede en las persecuciones aéreas (halcones, gavilanes y azores) o cuando las aves se lanzan sobre presas pequeñas en la densa vegetación (aguiluchos). Esto explica por qué especies compactas como el halcón peregrino y el milano murcielaguero tienen y uñas que son largas pero no muy robustas para el tamaño del ave. Los pies de este tipo tienen como función principal agarrar y transportar presas que han sido inmovilizadas por el impacto. Los pies de la mayoría de los halcones, aguiluchos, gavilanes y azores tienen también un dedo medio particularmente largo (aunque esto es asimismo cierto para los pies andadores de muchos buitres).” Rapaces del mundo, p. 74.



Figuras 1 a 4, aspectos del Codex Manesse, al pie de cada uno se especifican los folios donde aparecen.

tocan instrumentos de viento durante la contienda. El caballero del lado izquierdo lleva sobre el yelmo un ave que parece ser un halcón¹⁸.

Otros convencionalismos estéticos para representar al halcón como símbolo de nobleza se pueden ver en la miniatura de Herr Konrad von Alstetten (principios del s. XIV), la escena lo muestra recostado en un jardín, apoyado en las piernas de su amada. En la mano izquierda lleva el guantelete de cetrero, sobre él el halcón gris de motas negras que devora carne con el pico. Sobre los amantes está el yelmo y escudo de armas¹⁹. Una imagen más plebeya es la que representa a Kunz von Rosenheim, quien va vestido con ropajes modestos y lleva un petaso en la cabeza, está acompañado por una campesina provista de una hoz con la que corta trigo de un plantío. El poeta lleva un halcón gris en su mano izquierda, protegida por el instrumento característico de los cetreros²⁰. Por último, Der Kol von Nüssen (el Carbón de Nüssen) es igualmente presentado en un contexto lejano a la opulencia de los ricos nobles mencionados anteriormente. En lugar de utilizar el halcón para cazar, parece ser que intenta derribar un halcón posado sobre una rama de un nogal; para tal propósito, nuestro poeta se vale de una ballesta. En el árbol hay cuatro aves más, una de ellas podría ser un cuervo²¹.

Para terminar con esta sucinta revisión iconográfica, se mencionarán algunas ilustraciones alemanas que ya no pertenecen a la Edad Media, sin embargo, heredan buena parte de la tradición halconera que se gestó siglos atrás. Esta práctica siguió desarrollándose entre los nobles, dado que esa clase de caza servía para corroborar su estatus social. El primer grabado fue hecho por Martin Plegink y fue publicado por Stephan Herman en 1594 en Ansbach. Muestra a un jinete llevando a la rapaz en la mano derecha, nótese que en la Edad Media solía colocarse en la izquierda.

El grabado muestra diferencias de estilo respecto de las miniaturas medievales que representan a personajes y actividades similares. En el siglo XVI, el volumen corporal de las figuras, así como los ornamentos del caballo y el jinete son distintos a los coloridos dibujos planos de siglos atrás. Dichas variantes se presentan no sólo en las ilustraciones de libros, sino también en la heráldica. Sobre el particular, Hildebrandt señala:

El estilo heráldico se desarrolla, en suma, con el estilo artístico. En la heráldica, se distingue, por lo general, la representación de un blasón en temprano, alto y tardío gótico, Renacimiento, Barroco y estilo rococó. Además de la temporalidad, se

¹⁸ 196 r.

¹⁹ 249 v.

²⁰ 394 r.

²¹ 396 r.



Figura 5: Grabado hecho en papel, mide 4.7 x 5 cm., pertenece al British Museum y tiene el no. de clasificación 1910,0409.16.
La imagen corresponde a la serie 9 de jinetes, el Museo tiene en total ocho colecciones de ilustraciones ecuestres.

reconoce el estilo regional característico... En el tiempo de la heráldica viva, los elementos básicos convencionales eran, en la pomposa época del Renacimiento, fuertemente personalizados. Así que, un reconocible recargamiento de los blasones, para nuestro gusto actual resulta poco grato.²²

Abajo de estas líneas, se aprecia otro grabado alemán, elaborado por Dietrich Meyer en 1599, confeccionado según convencionalismos estéticos suizos. Aquí es visible el ambiente que rodeaba la caza con halcón. Hay dos jinetes, el del centro lleva al ave posada en el guantelete, el de la extrema derecha está detrás de un árbol y presumiblemente a él pertenece la rapaz que ataca a una liebre –aunque no es visible la manopla propia de los halconeros-. Aparecen dos hombres con una red, que bien podrían ser sirvientes de los jinetes, además, hay de un perro ubicado en la extrema izquierda del grabado. Cabe mencionar que la liebre y su verdugo no están dibujados en proporción con el resto de la escena.



Figura 6: La pieza mide 3.3 x 17.2 cm. Es propiedad del British Museum, no. clasificación 1843.0513.534.

²² *Hildebrandts Wappenfibel*, cf. el artículo „Stil“, *estilo*, p. 63. La traducción es mía. –Cabe resaltar que en esta obra se hacen comparaciones entre los convencionalismos estéticos de escudos y blasones, son de mencionarse: el escudo nacional alemán presentado en tres variantes históricas, gótico temprano, gótico tardío y Renacimiento, p. 4; la representación del león, en los mismos tres periodos arriba señalados, p. 46; un bello dossier que exhibe muestras de escudos de familia del gótico temprano, gótico tardío y Renacimiento temprano, colocado entre las pp. 62-63; entre las pp. 65-68, se muestran escudos del gótico temprano, alto y tardío, Renacimiento, Renacimiento tardío y Barroco. Al igual que el grabado de Plegink es notoria la pérdida de sobriedad en los blasones estudiados, según nuestra apreciación de las cosas. Conforme pasan los siglos aparecen más elementos silvestres que enmarcan los escudos, más arabescos que saturan las imágenes góticas base.

Por último, se muestra otro grabado anterior a los dos primeros, se deja al final por presentar al halconero en condiciones un tanto diferentes a los anteriores. La pieza es un grabado en madera que proviene de Augsburgo, elaborada en 1531 por Hans Weiditz y publicado por Heinrich Steiner. Es una ilustración del tratado *De los oficios* de Cicerón. La imagen presenta a un rey, ataviado con manto, cetro y corona; un noble con un halcón posado en su mano izquierda y un filósofo que lleva un libro abierto en la mano. La composición introduce a la cetrería como parte de la alta cultura o, quizá, la civilización en su conjunto. Las mentes que conducen a la gente están representadas mediante el poder del estado, personificado por el monarca. La dirección y administración encargada a la nobleza cuyo símbolo es el halconero y, la reflexión racional desarrollada por el filósofo, quien podría tener en su poder un tratado de filosofía política como *La República* de Platón.

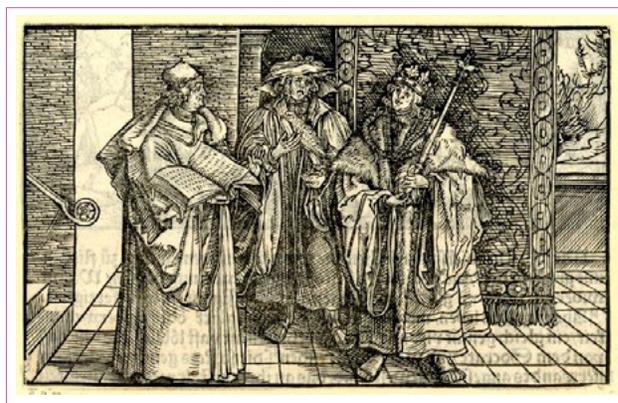


Figura 7: La ilustración mide 9.5 x 15.4 cm. Es propiedad del British Museum, número de clasificación E, 7. 73.

DESCRIPCIÓN DEL HALCÓN

El halcón es un ave rapaz, del orden de las falconiformes²³, perteneciente a la familia de los falcónidos. A la categoría de las rapaces pertenecen muchas especies de aves, entre ellas, el águila, el cernícalo, la cigüeña, el buitre, el milano, el águila pescadora, el búho, el azor y, las decenas de variantes del halcón que se distribuyen por todos los continentes y climas. Las rapaces se distinguen por ser cazadoras, principalmente de otras aves o peces, en casos excepcionales, pueden encontrarse insectívoras o carroñeras. Es frecuente que, dentro de la cadena alimenticia, las rapaces ocupen el puesto de depredadoras, es decir, no son presa de otro animal que se alimente de ellas. Los falconiformes se caracterizan por tener garras fuertes provistas de filosas uñas curvas, tal condición facilita el aprisionamiento de sus víctimas y la sujeción firme de su cadáver para desmenuzarlo con más eficacia valiéndose del pico, que es ganchudo y robusto. La gran mayoría tiene una vista muy desarrollada, capaz de distinguir con precisión a su víctima a grandes distancias. Tienen plumaje compacto que facilita el desplazamiento por el aire. Existe un pequeño grupo de falconiformes que se dedican a cazar en el suelo, como el halcón selvático mexicano, estos especímenes cuentan con alas más cortas y redondeadas, así como patas más largas que aquellos que capturan a su presa en vuelo²⁴.

²³ Tradicionalmente, se dividía el orden de los falconiformes en tres ramas: 1) Cathartiformes (cóndores y zopilotes), 2) Falconiformes (caracarás y halcones) y 3) Accipitriformes, que, a su vez, se dividen en dos subórdenes: i) Accipitres (milanos, pigargos, buitres y águilas) y ii) Sagitarii (Secretario). Como se verá más adelante, ya no es del todo aceptada esta clasificación.

²⁴ Hay dos especies de halcón selvático en México, a saber, el halcón selvático barrado (*Micrastor ruficollis*) y el halcón selvático de collar (*Micrastor semitorcuatus*). Aunque no fueron conocidas por los cetreros alemanes medievales, es importante apuntar que no son aptas para ser entrenadas para la altanería. Para mayor información sobre estas aves, cf. “Rapaces en peligro: descubriendo al

La confusión que existía entre quienes estudiaban símbolos religiosos antiguos durante el siglo XIX, como en el caso específico de Egipto, se debe a varias razones; entre otras, motivos técnicos e históricos que ya fueron apuntados arriba. No obstante, Jacob Grimm, a pesar de distinguir entre el águila y el halcón, los coloca en el mismo nivel simbólico, posiblemente, por sintetizar características del género de las rapaces, orden al que pertenecen el águila, el halcón, el azor, el cernícalo y diversas aves cazadoras más. O tal vez porque aún para los mismos especialistas contemporáneos nuestros, es difícil distinguir entre las rapaces²⁵. Criterios como la trayectoria que describe su vuelo, la diferencia entre sexos o el plumaje, no siempre resultan atinados para distinguir una especie de otra.

La tradición halconera en Alemania, y en buena parte de Europa occidental²⁶, proviene del Oriente, por ello, algunas especies que se usan para dicha actividad son las mismas que son ampliamente conocidas por hindúes, árabes e iraníes. Las especies que se usaban en aquellos días con más frecuencia para entrenarlas en la cacería eran el halcón sacre (*falco cherrung*)²⁷, el halcón peregrino (*falco peregrinus*)²⁸ y el halcón gerifalte (*falco rusticolus*)²⁹, este último

halcón selvático de collar” de Marisela Martínez Ruiz y Patricia Escalante Pliego.

²⁵ Así lo apuntan Ferguson-Lees y Christie: “Las rapaces figuran entre las más difíciles de identificar de todas las aves. Aunque algunas especies son fáciles debido a sus llamativos diseños, formas o comportamiento, o porque las alternativas locales son pocas, ciertos grupos son tan notoriamente complejos que incluso el observador de rapaces más experimentado no siempre es capaz de nombrar cada uno de los individuos que avista, especialmente en los trópicos o en las rutas migratorias”, *Rapaces del mundo*, p. 42.

²⁶ Petra Riha comenta: “Los godos del este aprendieron la altanería mediante el encuentro con los sármatas, un pueblo ecuestre iranio, que les transmitió la técnica oriental para entrenar halcones. La propagaron rápidamente por el mundo germano, además sirvió después para abrir un mercado de compra de alimentos. Pronto se vio en la rapaz un símbolo para el clero y la nobleza. Desde mediados del siglo VI se prohibió a los dignatarios eclesiásticos la caza con aves, la orden templaria, dentro de sus reglas, prohibía relacionarse con dicha actividad.” „Das Falkenbuch Friedrichs II”, p. 1. La traducción es mía. –Las referencias más lejanas –s. VIII a.C. – que se tienen de los sármatas los ubican como vecinos de los escitas y los sakas, en las praderas del centro de Asia; distribuyéndose desde Rusia meridional hasta Mongolia. Parece ser que los sármatas, además de trabar relación con los godos, también lo hicieron con los celtas.

²⁷ Es un halcón poderoso y de tamaño medio grande o grande. Entre las regiones en las que puede encontrarse están: N de Alemania, NE de Austria, SE de la República Checa, Eslovaquia, Hungría, NE de Croacia, N de Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Moldavia; E y NE de Ucrania, S de los Urales, S de Rusia, N de Turkmenistán y Kazajistán. Gusta de vivir en terrenos abiertos y secos, en acantilados, también anida en árboles altos y torres. Tiene las alas más cortas que la cola, rara vez se le ve cazar al ras del suelo. Las hembras son, por lo general, más grandes y pesadas que los machos. No existen grandes diferencias entre los sexos que puedan notarse en el colorido de sus plumas y patas. Se alimenta de pequeños mamíferos y roedores (liebres, picas, marmotas, ratones, ratas, gerbos, topillos, lémmings y hámsters), escarabajos y erizos. Se ha visto a algunos ejemplares, que son entrenados por halconeros, atacar animales grandes como gacelas sin intención de tomarlos como presa. El plumaje en la edad adulta es oscuro con márgenes rojizos, aunque existen variantes de plumaje marrón claro y marrón grisáceo. Existen diversas razas de esta especie, a saber: el *falco cherrung*, “genérica” o nominal y *falco cherrung milvipes* que inverna en el Centro de China e Irán. Se distingue por tener bigoterías pálidas.

²⁸ Por lo general, vive en altos acantilados inaccesibles o en árboles muy altos que sirven para entrenar a sus crías en la cacería. Es complicado distinguir los sexos, a excepción de las subespecies en las que las hembras presentan plumaje distintivo. Respecto a las dimensiones, en la mayoría de los especímenes, las hembras son de mayor tamaño y peso. Existen decenas de subespecies del halcón peregrino, aquí serán mencionadas únicamente las que pueden tener relación con la altanería alemana: *falco peregrinus*, nominal; suele encontrarse desde el NE de Noruega y N de Rusia, el macho adulto tiene plumas de color gris azulado, tiene en la cola un color predominantemente gris, además de hombros negros con márgenes gris-azul. Mejillas color crema y garganta blanca. La paloma bravía es su presa favorita. La hembra joven es de color marrón, mejillas crema, partes del cuerpo gris-azul o verdes; las patas son amarillas. *Falco peregrinus brookei*, se le encuentra en el Mediterráneo y N de Irán, el macho adulto tiene un color rufo-rosado en el pecho, la hembra es de color gris acero oscuro con pintas rojizas.

²⁹ Vive en acantilados marítimos árticos y subárticos, costas rocosas e islas costeras, altos nichos de rocas en lagos y ríos de tundra,

se presume que gozaba de la predilección de la mayoría de los altaneros. Para iniciarse en la arte eran efectivas las aguilillas del género buteo³⁰.

Por último, unas pequeñas observaciones gramaticales sobre el halcón en tanto que sustantivo. En alemán medieval, la palabra halcón se escribía de manera muy similar a su forma contemporánea, “*valke*”, con minúscula³¹ y *fau* (v) inicial; mientras que en la actualidad “*Falke*” es el término que nos ha llegado. En cuestión de pronunciación, se leen exactamente igual, puesto que la *fau* alemana corresponde a la f. *Falke* y *valke* hacen la misma desinencia, en alemán medieval se le conoce como “*schwache Deklination*” (*declinación débil*), mientras que la forma contemporánea es ubicada por algunas gramáticas en la “segunda declinación” (*sic.*), integrada exclusivamente por nombres masculinos. El nominativo termina en *e*, todos los demás casos en singular y plural toman la terminación “*en*”, esta estructura es una de las más antiguas de la lengua alemana. *Valke* y *Falke* fungen como raíz del inglés “*falcon*”³².

EL HALCÓN EN LA LITERATURA MEDIEVAL

Los alemanes no fueron los únicos que escribieron sobre estas aves, dentro de la tradición medieval galesa, específicamente en *Vida de Merlin*, escrita alrededor de 1150 por Geoffrey de Monmouth, encontramos una alusión a la cetrería para referir la supremacía en el combate de un torneo, encabezado por el senescal Keu: “Se acercaron a las filas y atacan como el halcón o el gavilán a los estorninos; derriban al suelo a los primeros que encuentran”³³. En la tradición artúrica francesa, específicamente en el *Relato del Grial* (escrito entre 1178 y 1181) de la autoría de Chrétien de Troyes, se habla de la forma en que el halcón caza la oca: “...volaba una bandada de ocas que la nieve había deslumbrado. Las vio y oyó cómo iban chillando a causa de un halcón que venía acosándolas con gran ímpetu, hasta

así como en arboledas de tundra; en tierras estériles y altas montañas. Sus nidos pueden estar desde el nivel del mar, hasta una altura de 1500 metros. Se le encuentra en Groenlandia, especialmente al Norte, Islandia, Noruega, NO de Suecia, N de Finlandia y N de Rusia. En Islandia y casi toda Escandinavia son sedentarios, en comunidades más pequeñas suelen migrar cuando escasea el alimento. Es el halcón de mayor tamaño y volumen, por ello, el que vuela con menor agilidad. La hembra es, por lo regular, más grande y pesada que el macho. Como se mencionó arriba, se le encuentra en varios colores de plumaje, a saber: i) totalmente blanco, provisto de marcas oscuras por encima y en la nuca y píleo. Esta variante puede confundirse con los busardos albinos o muy claros cuando no están en vuelo, en especial con el busardo ratonero; con el búho nival por el color de su plumaje cuando se le observa volando a gran distancia. También se le puede confundir con el halcón peregrino hembra de algunas regiones septentrionales y con azores, sobre todo por la forma de su vuelo. ii) Grises, que varían desde el pálido blanquecino, pasando por el acero, hasta llegar al gris marrón. La cola puede tener bandas gris oscuro y blancuzco. iii) Marrón oscuro, que, en ocasiones llega hasta la caperuza. También existen ejemplares con la parte superior marrón negruzco, mientras que el pecho y costados son blanquecinos. Las patas de esta raza son de color gris azulado o verduzco en la juventud, al crecer cambian a naranja. Suele alimentarse de aves (pinzones, gansos, urogallos; en zonas costeras gusta de álcidos, gaviotas y patos marinos), de mamíferos (liebres árticas y lémmings). Cuando se alimenta de animales voladores, acostumbra derribarlos mediante un golpe en el aire y los captura en el agua o el suelo.

³⁰ Pertenecientes al orden de los accipitriformes, de la familia accipitridæ que se distingue por su cuerpo robusto y alas fuertes. –No existe total consenso en la aceptación del orden accipitroforme, compuesto principalmente por rapaces diurnas; fue establecido Silbey-Ahlquist para separarlo de los falconiformes. El Congreso Ornitológico Internacional estableció que los falconiformes constituyen un orden independiente de los accipitriformes, que a su vez se dividen en cuatro familias: cathartidæ (buitres), sagittariidæ (secretario), pandionidæ (águilas pescadoras) y accipitridæ (halcón abejero europeo, buitre del Viejo Mundo, águila culebrera, azor y gavilán, entre muchos más).

³¹ Recuérdese que en alemán moderno y contemporáneo, se tiene por regla gramatical escribir todos los sustantivos con mayúscula.

³² Dentro de algunas lenguas germánicas, la palabra se conserva casi intacta, v. gr.: “*falk*” (sueco y danés), “*fálki*” (islandés), y “*falcon*” en inglés. Mientras que en inglés, noruego y holandés es “*hawk*”.

³³ *Historia de Merlin*, p. 173.

que encontró a una separada de la bandada, a la que atacó y acometió de tal modo que la derribó a la tierra; pero era tan de mañana, que se fue sin querer agarrarla ni apoderarse de ella.”³⁴

A continuación, un pequeño muestrario de cómo se cantaba en Alemania a los halcones:

Ich zôch mir einen valken, Der de Kûrenberg³⁵

1. Ich zôch mir einen valken mër danne ein jâr.
als ich in dô getrûte, als ich in mir wolte hân,
und ich im sîn gevidere mit golde wol bewant,
dô huob er sich hôhe und flouc in andriu lant
2. Sit sach ich den valken schône fliegen.
Er fuort an sînen beinen guldîn riemen³⁶.
ouch was im sîn gevidere rôtt guldîn.
got sol si nimmer gescheiden, die lieb reht einander sîn.³⁷

Crie a un halcón, El de Kûrenberg

1. Crie a un halcón durante un año
lo protegí tanto como lo hube amado.
Cubrí todo su plumaje con oro.
Él se alzó a lo alto y voló a otra tierra
2. Desde entonces, veo el bello vuelo del halcón
él llevaba en sus patas correas doradas
y era su plumaje bermejo dorado.³⁸
Dios nunca le permita a ella amar a otro.

Dorothea Klein establece un problema hermenéutico inicial ¿a quién se refiere exactamente El de Kûrenberg cuando sublima al halcón? ¿Un hombre, una mujer, exalta la cacería con aves? No llega a una solución definitiva de la cuestión, sin embargo, sugiere que, si se hace una lectura paralela del sueño de Crimilda en *Das Niebelunglied*, posiblemente podría trasladarse a nuestro poema la relación halcón-héroe amado. Sin embargo, si se cambia un poco la óptica, y, además que, como poema de amor, se le lee en términos de reflexión “existencial” sobre la naturaleza humana, podrían explorarse otros horizontes. Klein comenta:

³⁴ *El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuaciones*, pp. 81-82. –Nótese que esta es la forma en que caza el halcón gerifalte.

³⁵ Bajo este nombre (*El de Kûrenberg*) se identifica un poeta que escribió entre 1150-1160, y, posiblemente, vivió en Linz. Es común que se le considere el primer trovador alemán de la Edad Media. Se conserva una miniatura que muestra al poeta acompañando a una noble austriaca, con quien, posiblemente, comparte su poesía. La pieza forma parte del *Codex Manesse*, 63r.

³⁶ Las “correas doradas” (*guldîn riemen*) posiblemente se refiera a instrumentos empleados en el entrenamiento de halcones. Las cintas, cordeles o correas de cuero o fibras vegetales tienen la función de acotar el vuelo del ave, mostrándole el radio de acción que tiene, además de acostumbrarla a volver con su criador.

³⁷ Budapest, Széchényi-Nationalbibl., Code Germ. 92,4; 1^v, 8C-9C.

³⁸ ¿Podría tratarse de la variante marrón oscuro del halcón gerifalte, de un *falco peregrinus brookei* macho adulto, o, simplemente una expresión usada por el poeta para darle musicalidad al texto?

La metáfora del halcón y de la búsqueda instintiva de su libertad, no es diferente [a los anhelos] del hombre; explica la conducta humana, su correspondiente y peculiar naturaleza que es justificada de la misma manera [como la de la rapaz]. Es mostrado el rol de la mujer abandonada, que llora y lamenta la pérdida del amado.³⁹



³⁹ *Minnesang*, p. 325.

Por otra parte, no perdamos de vista la manera en que termina la segunda estrofa, cambiando el género del ave de masculino a femenino⁴⁰. ¿Por qué? Podría deberse a que, el poeta en realidad se refiere a una mujer que se ha ido, en lugar de un hombre; y no es hasta el final cuando se aclara la situación. La otra podría explicarse a partir de las ventajas que tiene para los altaneros entrenar hembras, más dóciles, voluminosas y, en algunos casos, más fuertes que los machos.

Ez stuont ein frouwe alleine, Dietmar von Eist⁴¹

1. Ez stuont ein frouwe alleine
und warte über heide
und warte ir liebes.
Sô gesach si valken fliegen.
5. «sô wol dir, valke, daz du bist!
du fliugest, swar dir lieb ist,
du erkiusest dir in dem walde
einem boum, der dir gevalle.
alsô hân ouch getân:
10. ich erkôs mir selbe einen man,
den erwelten mîniu ougen.
daz nîdent schoene frouwen.
owê, wan lânt si mir mîn lieb?
joch engerte ich ir dekeines trûtes niet! »⁴²

Estaba una mujer sola, Dietmar von Eist

1. Estaba una mujer sola
y contemplaba sobre la campiña,
y contemplaba a su novio.
Allí miró un halcón volar
5. «Bienaventurado seas, halcón, ¡que sea así!
Tú vuelas hacia donde se te ama.
Eliges en el bosque
un árbol, que a ti te gusta.
10. Yo también lo he hecho:
elegí para mí un hombre
que escogieron mis ojos.
Con dolor mira la bella mujer

⁴⁰ Encontramos pronombres masculinos en los primeros versos (*in, im, er*), mientras que en el verso de cierre aparece uno femenino (*si*).

⁴¹ Dietmar von Aist posiblemente provenía de una estirpe de barones austríacos, originarios de alguna comarca situada en los afluentes norteños del Danubio. Según la estructura de los textos que conservamos, parece ser que vivió en la época de los primeros trovadores “líricos” alemanes (s. X-XI). Su imagen aparece en el folio 64 r del *Codex Manesse*.

⁴² Stuttgart, Württembergische Landesbibliothek, Cod. HB XIII 1; 37,4-12 C.

¡Ay! ¿Por qué no cesa [el sufrimiento], por mi amado?

¡Nunca codicié a su amante!»

En este caso, el halcón del que habla el poeta se encuentra en absoluta libertad, de ahí que pueda dirigirse hacia



dónde quiera, por ello, sus elecciones sin compromiso son exaltadas. Es pertinente citar una pieza como esta para el estudio que desarrollamos, gracias a ella podemos tener mayor acercamiento al halcón poetizado de los medievales. Los halcones entrenados tienen un papel ambiguo porque están sometidos al servicio del altanero, pero, al mismo

tiempo, demuestran la grandeza de su especie cuando cazan valiéndose de las extraordinarias facultades que poseen para capturar sus presas. Es un juego dialéctico entre la sujeción y la libertad, entre el aprisionamiento y la capacidad por surcar lo más alto del cielo. Percepciones de la vida que, posiblemente, sólo podían tener los nobles de aquellos siglos.

Ein blic, ein wanc, Burkhard von Hohenfels⁴³

1. Ein blic, ein wanc
fröide und leit
hânt mir gegeben.
ir ougen swanc
5. gab fröiden kleit:
daz zart eneben
Zwei ir blickes wenken.
swederz si wil,
sorge oder spil,
10. daz kan si ir virunde schenken.

2. Nie valke guot
ze dem luoder kan
sô snelleclîche,
als mîn mout
5. si viliuget an.
genendeclîche
Er zir herzen bôzet
vil mangan stôz:
ez ist wunder grôz,
10. daz er si niht überstôzet

3. Sô geil was ie
mîns herzen sin,
daz mangan man
des wundert, wie
5. si in vüere hin,
sît er niht zan
Ist, daz er niht zucket,
dem ie sô wilt
sîn fluc gezilt
10. was, daz der zuo ir flucket.⁴⁴

Una mirada, una vacilación, Burkhard von Hehenfels

⁴³ Burkhart von Hohenfels se presume nació a principios del siglo XIII, aproximadamente en el 1212. Se le identifica como el más antiguo de los líricos medievales alemanes. Se tienen noticias de su cercanía con Federico II así como con su hijo.

⁴⁴ *Deutsche Liederdichter des 13. Jahrhunderts*, edición de Carlo von Kraus, volumen I; 6, XVIII, 1-79C – XVIII, 3-81 C.